


LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

HORACIO QUIROGA

ILUSTRADO POR
MARGARITA TAMBORNINO





Este libro pertenece a:

Quiroga, Horacio

Las medias de los flamencos / Horacio Quiroga; ilustrado por Margarita Tambornino. -2a. ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPE-Unesco, 2011.

28 p.; 22x14 cm.

ISBN 978-987-1439-82-9

1. Narrativa Infantil Uruguaya. 2. Cuentos. I. Tambornino, Margarita, ilus.

CDD U863.928 2

IIPE - UNESCO Buenos Aires.


Agüero 2071, (C1425EHS), Buenos Aires, Argentina.

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. 2011. Estos libros son distribuidos en forma gratuita en escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires.

Prohibida su venta.

Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de junio de 2011, en la Subdirección de Impresiones de la DGcYE y en la Dirección Provincial de Impresiones del Estado y Boletín Oficial.

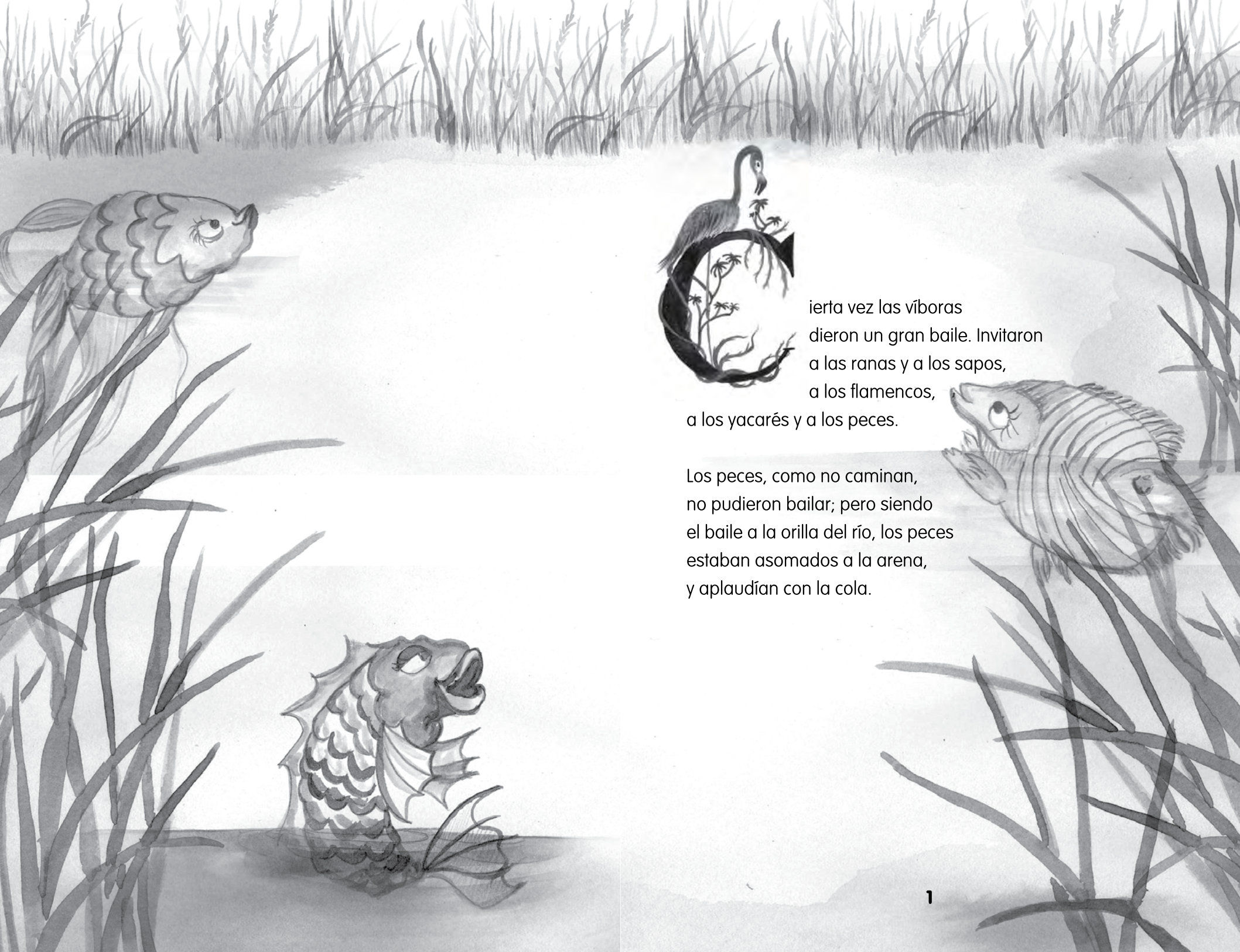


Las medias de los flamencos

HORACIO QUIROGA

ILUSTRADO POR
MARGARITA TAMBORINO






ierta vez las víboras
dieron un gran baile. Invitaron
a las ranas y a los sapos,
a los flamencos,
a los yacarés y a los peces.

Los peces, como no caminan,
no pudieron bailar; pero siendo
el baile a la orilla del río, los peces
estaban asomados a la arena,
y aplaudían con la cola.




Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de plátanos, y fumaban cigarros paraguayos.

Los sapos se habían pegado escamas de peces en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los peces les gritaban haciéndoles burla. Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada, como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

A black and white illustration of a snake wearing a tutu. The snake is coiled on the left side of the page, with its head raised and facing right. It has a ruffled collar and a large, multi-layered tutu around its midsection. The background features hanging leaves at the top and tall grasses at the bottom.


Pero las que estaban hermosísimas
eran las víboras. Todas, sin excepción,
estaban vestidas con traje de bailarina,
del mismo color de cada víbora.

4

A black and white illustration of a snake wearing a tutu, similar to the one on the previous page. The snake is coiled on the right side of the page, with its head raised and facing left. It has a ruffled collar and a large, multi-layered tutu around its midsection. The background features hanging leaves at the top and tall grasses at the bottom.


Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado;
las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo;
y las yarará, una pollerita de tul gris pintada con rayas
de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yarará.
Y las más espléndidas de todas eran las víboras que estaban
vestidas con larguísimas gasas rojas, y negras, y bailaban
como serpentinas. Cuando las víboras danzaban y daban
vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados
aplaudían como locos.

5

A watercolor illustration on page 6 shows two flamingos on the left, one taller than the other, both looking towards the right. On the right side of the page, a coral snake is coiled, its head raised and tongue flicking out. The background is white with faint, dark grey outlines of willow-like branches hanging from the top.

Sólo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, sólo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentinas, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:
-Yo sé lo que vamos a hacer.
Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras,
y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

A watercolor illustration on page 7 shows a single flamingo in the center, facing left. Its neck is curved downwards. The background is white with faint, dark grey outlines of willow-like branches hanging from the top and bottom edges.

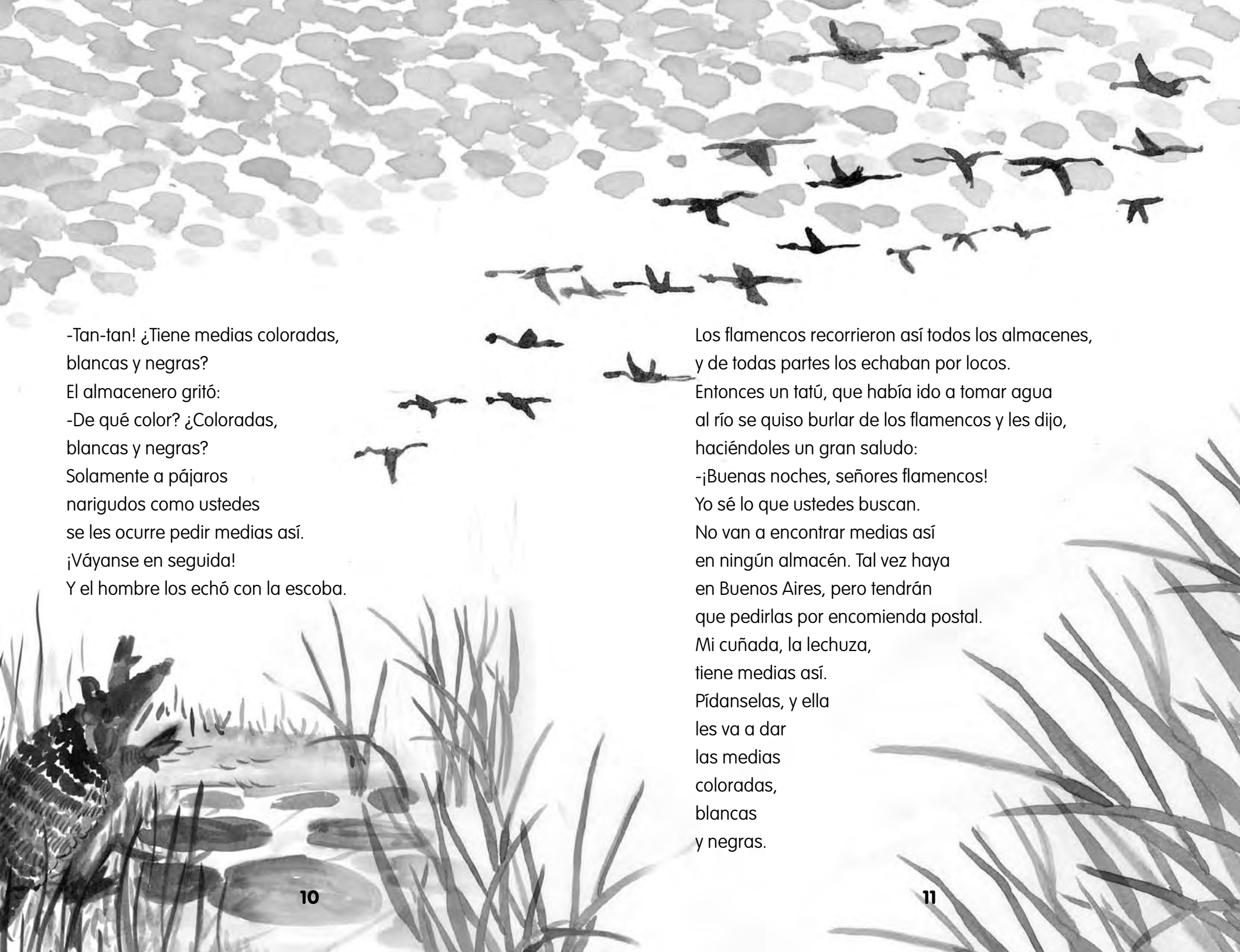
Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

-¡Tan-tan!- pegaron con las patas.
-¿Quién es?- respondió el almacenero.
-Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas,
blancas y negras?
-No, no hay- contestó el almacenero-. ¿Están locos?
En ninguna parte van a encontrar medias así.
Los flamencos fueron entonces a otro almacén.



-Tan-tan! ¿Tienes medias coloradas, blancas y negras?
El almacenero contestó:
-¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias
así en ninguna parte. Ustedes están locos, ¿quiénes son?
-Somos los flamencos- respondieron ellos.
Y el hombre dijo:
-Entonces son con seguridad flamencos locos.

Fueron a otro almacén.

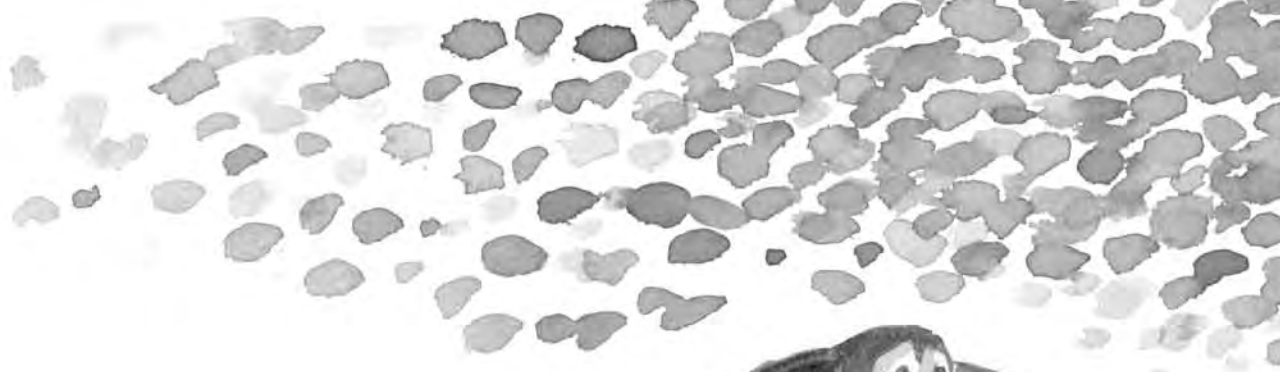


-Tan-tan! ¿Tiene medias coloradas,
blancas y negras?
El almacenero gritó:
-De qué color? ¿Coloradas,
blancas y negras?
Solamente a pájaros
narigudos como ustedes
se les ocurre pedir medias así.
¡Váyanse en seguida!
Y el hombre los echó con la escoba.

Los flamencos recorrieron así todos los almacenes,
y de todas partes los echaban por locos.
Entonces un tatú, que había ido a tomar agua
al río se quiso burlar de los flamencos y les dijo,
haciéndoles un gran saludo:
-¡Buenas noches, señores flamencos!
Yo sé lo que ustedes buscan.
No van a encontrar medias así
en ningún almacén. Tal vez haya
en Buenos Aires, pero tendrán
que pedirlas por encomienda postal.
Mi cuñada, la lechuza,
tiene medias así.
Pídanselas, y ella
les va a dar
las medias
coloradas,
blancas
y negras.



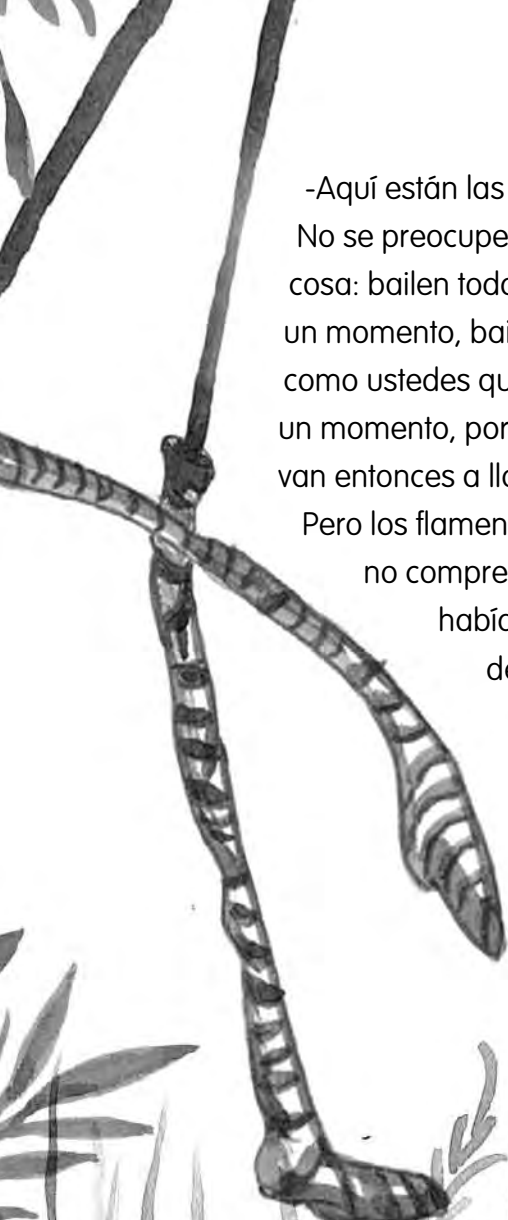
Los flamencos le dieron las gracias,
y se fueron volando a la cueva
de la lechuza. Y le dijeron:
-¡Buenas noches, lechuza!



Venimos a pedirte las medias coloradas,
blancas y negras. Hoy es el gran baile
de las víboras, y si nos ponemos esas medias,
las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.
-¡Con mucho gusto! -respondió la lechuza-.
Esperen un segundo, y vuelvo en seguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió
con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víboras
de coral, lindísimos cueros, recién sacados a las víboras
que la lechuza había cazado.

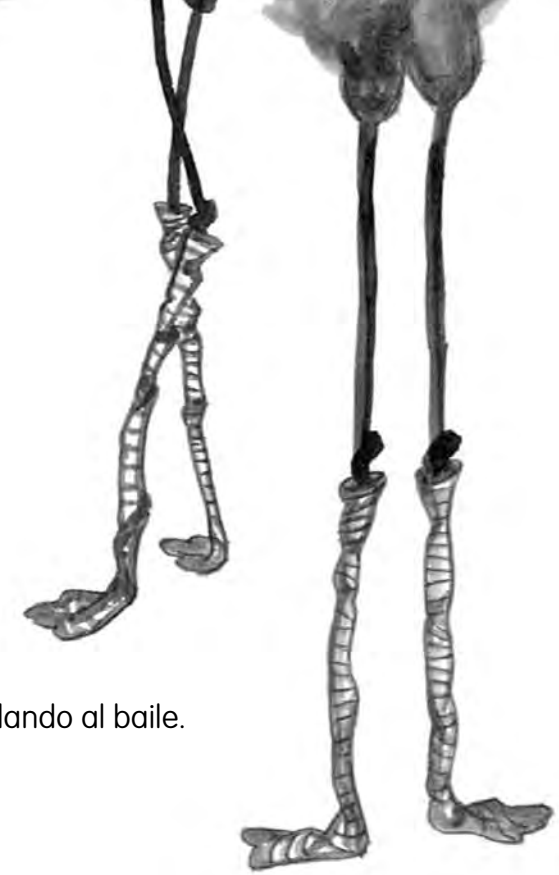




-Aquí están las medias - les dijo la lechuza-.
No se preocupen de nada, sino de una sola
cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar
un momento, bailen de costado, de cabeza,
como ustedes quieran; pero no paren
un momento, porque en vez de bailar
van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos,
no comprendían bien qué gran peligro
había para ellos en eso, y locos
de alegría se pusieron los cueros
de las víboras como medias,
metiendo las patas dentro
de los cueros, que eran
como tubos.

Y muy contentos se fueron volando al baile.



Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.



Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien.





Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de la víbora es como la mano de las personas.




Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.



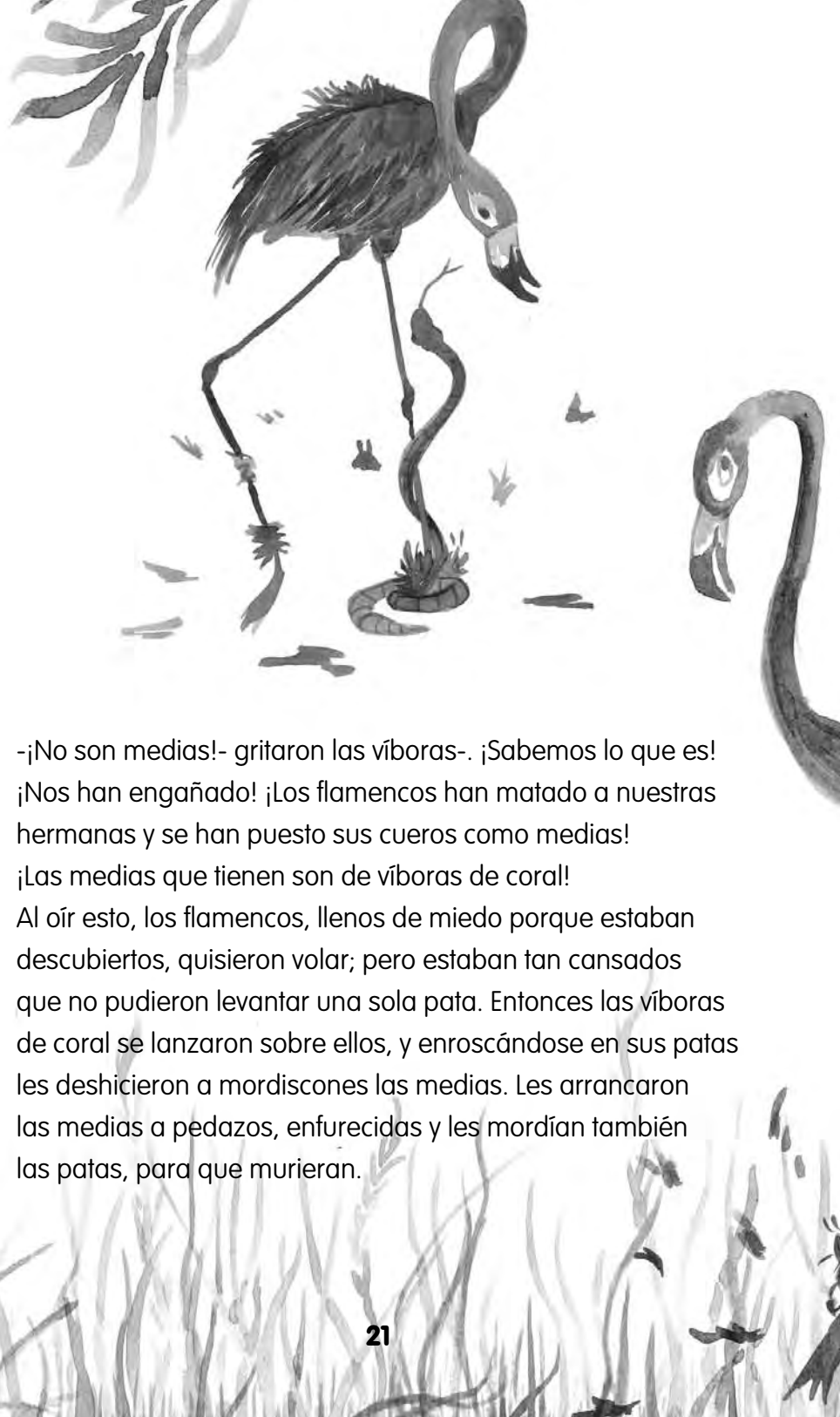
Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron en seguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.



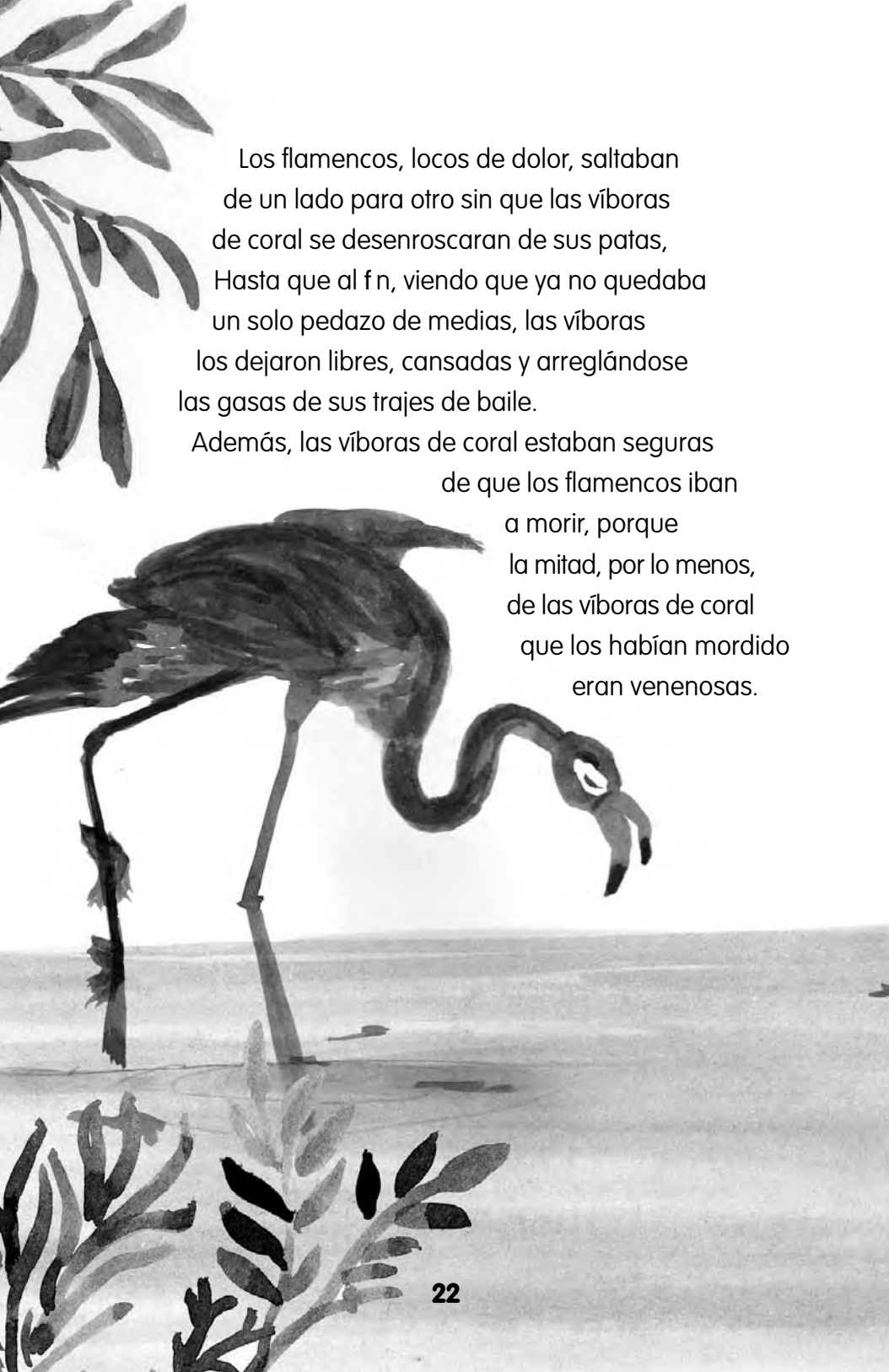


Efectivamente,
un minuto después,
un flamenco, que ya no podía más,
tropezó con un yacaré, se tambaleó
y cayó de costado.

En seguida las víboras
de coral corrieron
con sus farolitos
y alumbraron bien las patas
del flamenco. Y vieron
qué eran aquellas medias,
y lanzaron un silbido
que se oyó desde la otra
orilla del Paraná.




-¡No son medias!- gritaron las víboras-. ¡Sabemos lo que es!
¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras
hermanas y se han puesto sus cueros como medias!
¡Las medias que tienen son de víboras de coral!
Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban
descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados
que no pudieron levantar una sola pata. Entonces las víboras
de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas
les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaron
las medias a pedazos, enfurecidas y les mordían también
las patas, para que murieran.



Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas, Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de medias, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de sus trajes de baile.

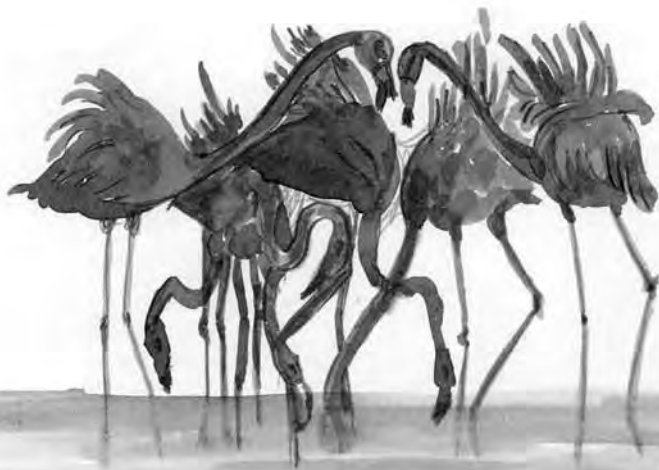
Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido eran venenosas.



Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas. A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver cómo se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven en seguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.

Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los peces saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pececito se acerca demasiado a burlarse de ellos.



Horacio Quiroga (1878 - 1937)

Nació en Salto, Uruguay. En 1897 publicó sus primeras colaboraciones en medios periodísticos. Fue un obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant. En 1900 recibió la herencia de su padre y decidió invertirla en un viaje a París. Allí visitó la Exposición Universal, participó en un torneo de ciclismo y conoció al gran poeta Rubén Darío y al grupo de artistas y literatos que lo rodeaban.

En 1903, siendo ya autor de algunas obras, se fue como fotógrafo a la región de Misiones a recorrer las ruinas jesuíticas situadas al nordeste de la Argentina. Allí se enamoró del monte, del verde increíble y el rojo de la tierra y el sonido de la libertad de los animales, y conoció a los hombres y el ambiente que inspirarían sus grandes cuentos. La vida era dura; los hombres recios y podía ocurrir lo más imprevisible; la selva y sus animales acechaban constantemente. Quiroga transmitió, con sus excepcionales dotes de cuentista, la tensión de una vida en la que la muerte está siempre presente.

En 1909, se casó con Ana María Cirés y se fue a vivir a Misiones. Allí nacieron Eglé y Darío, sus hijos y compañeros de correrías. Construyó su casa sus propias manos, con horcones, armazón, techo y piso de madera. Tenía su canoa, cepillaba sus remos, hacía sus desinfectantes, extraía anilinas de las plantas para teñir camisas y otras ropas. Él adornaba la casa con bichos disecados y maderas talladas. También ayudó y enseñó a sus hijos a criar animales. Todo lo que Horacio tuvo en la selva era producto de sus manos y de su ingenio: un gramófono (equivalente al centro musical de hoy) que andaba con una espina por púa. Un alambre carril que unía el monte con la meseta un poco más alta donde todavía está su casa.



En 1918 dio a conocer el libro *Cuentos de la selva*, considerado un clásico de la literatura para niños en América Latina, obra en que se percibe la influencia del británico Rudyard Kipling. En los *Cuentos de la selva*, los protagonistas de los distintos relatos son animales, presenta escenarios atractivos, personajes verosímiles, acontecimientos llenos de peripecia, sentimientos profundos y aventura, y un gran respeto por la naturaleza y todos los seres vivos. Después de la muerte de su primera esposa en 1915, se casó con María Bravo. De esta nueva relación nació María Elena, llamada "Pitoca". A partir de 1932, la familia se radicó por última vez en Misiones, en lo que sería el retiro definitivo de artista.

Horacio Quiroga muere en Buenos Aires, el 19 de febrero de 1937.





Provincia de Buenos Aires

Gobernador

Dn. Daniel Scioli

Viceregobrador

Dr. Alberto Balestrini

Director General de Cultura y Educación

Prof. Mario Oporto

Vicepresidente 1º del Consejo General de Cultura y Educación

Prof. Daniel Lauría

Subsecretario de Educación

Lic. Daniel Belinche

Subsecretario Administrativo

Dn. Gustavo Corradini

Los últimos en llegar al gran baile que habían organizado las víboras fueron los flamencos, vestidos con unas exclusivas y llamativas medias de colores que llamaron la atención de invitados y anfitriones. Durante toda la noche no dejaron de bailar ni siquiera por un minuto. Finalmente, cayeron exhaustos, casi sin aliento en medio de la pista de baile y descubrieron en ese instante, junto al resto de los animales, que lo que ellos creían vestir -unas simples y hermosas medias- no eran tales...

En este cuento, los flamencos serán protagonistas de una historia marcada por la envidia y la búsqueda testaruda de la belleza.